

El capítulo tres está configurado con el trabajo de seis personas que han escrito sobre sus vivencias «en el sur». Nos expresan cómo lo han vivido, sentido y pensado, con el corazón y la razón, seis sentipensantes que nos trasladan a diferentes partes del mundo.

El último capítulo del libro está dedicado a reflexiones desde la experiencia, ha sido escrito por otros dos profesores de la Univesitat de València, Amparo Martínez Sanchez y Joan María Senent Sánchez. La primera nos habla de las vivencias de codesarrollo, cuatro historias de vida, y Joan María nos relata los diferentes destinos del programa, su proceso de integración en el programa y, con un tono más personal y aventurero, presenta la experiencia vivida en una visita a uno de los programas en América Latina, el de Salta, en Argentina.

Es un libro que cautiva desde sus primeras líneas, potencia la reflexión y cuestionamiento en torno a la idea de cooperación que nos ayudará a seguir evolucionando. Es una obra enriquecedora que nos ayudará a «sentipensar» el sur desde aquí o desde allí, nos hará volar y trasladarnos a diferentes situaciones vividas por cada una de las personas que participan en el libro. Ofrece referencias de análisis desde la experiencia para quienes la cooperación y el sur puedan ser una opción, personal y profesional, pudiendo encontrar desde presentaciones más o menos descriptivas de la experiencia vivida, con ideas para otras intervenciones, hasta valoraciones muy personales, construidas desde el «cómo se ha vivido» la experiencia y su análisis.

Es una obra que nos hace caminar hacia la utopía, soñar que otro mundo es posible, que entre todos y todas podremos conseguirlo, y tenemos por tanto, una responsabilidad en ello.

*Sonia Ortega Gaité*  
*Universidad de Valladolid*

**SONNENFELD, A. (2011)**

*Liderazgo Ético. La sabiduría de decidir bien.*

Madrid: Ed. Encuentro, 236 pp.

Tengo que reconocer que he sido siempre algo alérgico a la palabra líder y más ahora que por lo visto todo el mundo tiene que serlo. Lo primero que pienso del liderazgo es que algunos tendrán que ser los liderados, pues si todos se empeñan en ser el que conduce, aquello se convierte en un desconcierto. Y quien se empeña en esta vida en ser el líder de todo, el más brillante, el ser imprescindible, pues acabará su vida en estrepitoso fracaso. Y esos libros «para ser líder», «para un liderazgo más eficaz» te hacen pensar: ¿y no habrá quien quiera ser persona normal, quien quiera llegar al banquete y no sentarse en el primer puesto?

Pues bien, gracias a la obra de Sonnenfeld *Liderazgo ético* me he reconciliado con esta palabra y concepto de líder. Quién me hubiera dicho a mí, antes de que cayese este libro en mis manos, que me vería luego resumiéndolo, sacando fichas, aconsejándolo a otros, y, sobre todo, sintiendo no haberlo leído antes, no haberlo leído cuando fue mi deber haber sido líder y no lo fui porque ni siquiera caí en la cuenta de ello ¡qué bien me hubiera venido que alguien me hubiera dicho antes ciertas cosas que ahora he leído! Porque la obra de Sonnenfeld es del tipo de libros que, como la España invertebrada de Ortega y Gasset, todo joven debiera leer en el momento en que salta a la vida.

Y es que el cambio de percepción de este concepto arranca ya del título mismo del ensayo: «Liderazgo ético». Los ejemplos de líder que el autor propone son, sí, gente como Luther King que arrastró a las masas hasta el mismo Capitolio para poner fin a la desigualdad de derechos civiles en los Estados Unidos. Pero también se propone como ejemplo de liderazgo a la Madre Teresa

de Calcuta, y, aún más sorprendente, a la propia madre del lector. Y, si te paras a pensarlo, es verdad: ¿quién me ha arrastrado a mí, más poderosamente que mi propia madre? Probablemente, nadie. Nadie ha ejercido mayor liderazgo sobre mí. Y es aquí donde aparece, en su correcta acepción, el concepto de liderazgo de Sonnenfeld.

Y en efecto, me encuentro con una obra donde se reflexiona sobre este atractivo concepto de liderazgo. Y su primera consideración es que si mi madre ha sido de verdad líder para mí, es porque de verdad le he importado. O sea que seremos líderes para otros, si de verdad nos importan. «No es buscando la autorrealización como se llega a la vida lograda» (por sólo decir esto, se le echaría encima toda la generación de los setenta, con todo aquel parloteo de la necesidad de «realizarse». Pero precisamente por esto el libro ya me interesa). O se pregunta también por la motivación de Teresa de Calcuta —quien tantas explicaciones ha evitado a los apologetas del cristianismo, con sólo practicarlo. «En esto conocerán que sois mis discípulos». Y así llega, de modo sorprendente, al motor mismo del liderazgo: «el verdadero motor del líder es el amor»

¿Quiere decir esto que deba cerrar el libro, al llegar aquí, aquél que lo había comprado como manual para llegar a ser el líder de una gran empresa, aquél que se ha propuesto poner su propia empresa al nivel más alto? No, en modo alguno. Al revés. Que lo lea. Este es el libro que de verdad le va a enseñar a conseguir todo eso que se propone, pero precisamente al ponerlo al nivel más alto, al ponerlo en su verdadero fundamento, empezando por enseñarle el modo correcto de querer lo que quiere.

Esto aparece en su concepto mismo de profesional, que no es para Sonnenfeld quien quiere ganar dinero, sino quien quiere hacer algo, y con ello ganar dinero. Sutil distinción, parece, pero en realidad no tan sutil. Supongamos

que están dos hombres picando piedra juntos y les pregunto separadamente qué hacen, y uno me responde «ganarme el jornal» y el otro: «hago una catedral» ¿Hacen de verdad lo mismo? No. El primero se gana realmente el jornal, y el segundo hace realmente una catedral. El libro de Sonnenfeld es para quien no se propone en la vida ganarse un jornal, sino construir una catedral. Para quien comprende que él solo no puede construirla, pero puede hacerlo si logra hacer ver a otros —pero ha de ser verdad— que todos tenemos necesidad de esa catedral. Y digo entre guiones «ha de ser verdad» porque ahí está el aspecto ético, según Sonnenfeld. «El buen vendedor no es quien da al cliente lo que pide, sino quien le da lo que de verdad le interesa» Y es que, para el autor, en oposición a las concepciones reduccionistas del liderazgo, no hay empresa si no es empresa ética. Ni hay empresa ética, si no hay directivos que sean personalmente éticos.

En efecto, el hombre egocéntrico no puede ser un buen directivo porque no tiene el corazón preparado para ver en su trabajo su razón de servicio, sino ese tipo de razones que «precipitan el corazón en el abismo de lo banal, de lo mezquino, y lo pueril, empobreciéndole como ser humano». Por eso —y aquí emerge el Profesor Sonnenfeld médico— «hay mucha salud mental en liberarse del propio yo».

Pero ¿cómo llegar a construir en uno mismo ese hombre ético, ese hombre que arrastrará a los demás hacia la empresa ética? Puestas las cosas así, la cosa ya interesa. Y Sonnenfeld nos ofrece como contestación este delicioso opúsculo, entrelazado de consideraciones tomadas no precisamente de teólogos y moralistas, como cabría esperar de un sacerdote, sino de literatos y pensadores del mundo griego —Homero, Sófocles, Sócrates, Aristóteles— y del mundo alemán —Goethe, Max Scheler, Max Weber, Frankl, Pieper, Spaemann—. La explicación de la presencia de lo alemán

está no sólo en su apellido, sino en que se trata de charlas impartidas por él en la universidad Humboldt de Berlín. Y la explicación de su continuo recurso a la *paideia* griega está en que buena parte del público que primero escuchó estas charlas no eran católicos, y muchos ni siquiera creyentes, por lo que Sonnenfeld hubo de recurrir para ser escuchado

(y qué bien nos viene eso ahora) a aquel mundo griego de hombres íntegros y coherentes como Sócrates —su gran ejemplo de líder— como propedéutica que lo mejor de ese mundo fue hacia el cristianismo.

*Ignacio Sols Lucía*  
*Universidad Complutense de Madrid*